

## **Guerrilla en el llano y en la sierra: cultura política en el maquis**

Autor: **JULIÁN CHAVES PALACIOS**

Profesor de Historia Contemporánea

(Universidad de Extremadura)

### **RESUMEN**

Las publicaciones que en los últimos años han ido apareciendo en el mundo editorial sobre el maquis y su tiempo, muestran el interés histórico que ha despertado el estudio del movimiento guerrillero de la década de los cuarenta. Su aportación ha sido fundamental para una mejor comprensión de este proceso histórico tan deliberadamente ocultado por los propagandistas del régimen de Franco.

Obras de contenido nacional, regional, local, biografías, etc. han completado ese abanico de publicaciones en la última década, de forma que el conocimiento de todo ese proceso histórico, al menos en líneas generales, ya es de dominio público. Ahora bien, llegados a ese punto, tal vez sea el momento de desarrollar el estudio de algunas de las facetas ligadas a este movimiento, que permitan un mayor acercamiento al desarrollo de su vida cotidiana en el monte, sin cuya aportación difícilmente podemos efectuar una aproximación a su vida cotidiana.

Se trata de analizar cuestiones escasamente analizadas en la mayoría de las investigaciones al efecto, no sólo por la precariedad de fuentes documentales con ese contenido, sino también por la prioridad dada a los conflictos armados, represión, etc., en detrimento de otro tipo de temáticas.

Una de esas facetas, que hasta ahora ha pasado bastante inadvertida para los historiadores, guarda relación con la actividad propagandística que el maquis desplegó desde las estribaciones montañosas que les servían de hábitat. Una labor difícil y complicada, que sus protagonistas practicaron desde un medio tan hostil como la sierra. Y es que, la aislada situación geográfica de las montañas que les servían de residencia, incomunicadas por lo general y bastante alejadas de los centros urbanos que les podían servir de apoyo, era una adversidad de primer orden que limitaba forzosamente la realización de campañas de ese tipo.

Sin embargo, y es necesario destacarlo en sus justos términos pues muestra la voluntad y entrega a sus convicciones de muchos de los “hombres del monte”, éstos superaron esas adversidades y desarrollaron durante los años centrales de los cuarenta una significativa labor de propaganda contra la dictadura.

Labor propagandística que cabe dividir en un doble aspecto. Por un lado, el relativo a la organización de los canales pertinentes para su recepción en la sierra, cuando estos documentos habían sido elaborados en otros puntos del país o el extranjero. Por otro, todo lo concerniente a la confección de propaganda en los campamentos y su distribución en sitios estratégicos: caminos y carreteras, principalmente, sin olvidar cortijos y núcleos de población comprendidos en el radio de acción de cada partida. Y en ello, no sólo participaron los *hombres del monte*, sino también los que formaban la denominada *guerrilla en el llano*, es decir, los enlaces repartidos por toda la zona de influencia de cada Agrupación guerrillera.

Nos encontramos, pues, ante una actividad que puede considerarse adicional a la vida que habitualmente desarrollaban los guerrilleros –atracos, secuestros, incursiones en poblaciones, enfrentamientos con la guardia civil, etc.–, pero que ellos procuraron preservar, especialmente en los años de mayor protagonismo de la guerrilla, en el convencimiento de que complementaba sus acciones

de oposición al Régimen, que junto a otras variables como organización interna –ordenanzas guerrilleras–, ideario, publicaciones, organigrama de las Federaciones y Agrupaciones, daba auténtico sentido político a su lucha contra el Estado franquista.

Unas facetas, por lo demás, que adecuadamente ensambladas constituían lo que podemos denominar cultura política del guerrillero de posguerra en España. Un tema que ha sido poco estudiado, y del que es necesario ocuparse para entender este movimiento de oposición al franquismo en sus distintas coordenadas.

Una propaganda que maquis y enlaces procuraron mantener pese a las adversidades que encontraban en su recepción o elaboración, según los casos, y también en su distribución, pues eran conscientes que, en un ambiente tan hostil para sus fines como la España de posguerra, constituía un importante elemento de comunicación con la población, que sabía de sus actividades no sólo por las operaciones armadas sino también por la lectura de unos documentos donde además de pedirle su colaboración se les informaba, con un lenguaje sencillo y directo, de las razones por las que se oponían a Franco. Y es que, independientemente de la respuesta que recibiesen, era un medio más para dar muestras de su existencia y, sobre todo, poner de manifiesto el marcado el cariz político del movimiento guerrillero.

Una interpretación, por lo demás, bastante alejada de la ofrecida por algunos historiadores próximos al Régimen, que como ya se ha indicado, con escaso rigor e imparcialidad se atrevieron a calificar la guerrilla de posguerra de “anacrónica y desorganizada”, identificando a sus componentes con bandoleros y grupos afines, y no como grupos organizados y unidos por un ideario político, del que daba buena cuenta su actividad en materia de propaganda.